

## **PALABRAS DE BIENVENIDA AL IX CONGRESO INTERNACIONAL “LETRAS DEL SIGLO DE ORO ESPAÑOL”**

Como Coordinadora de este evento, les doy la bienvenida a la ciudad de Mendoza y a la Facultad de Filosofía y Letras, que con alegría nos recibe en su sede. Hoy me toca, por esas vueltas lindas de la vida, estar aquí, frente a ustedes, siendo anfitriona.

Este estrado, tan parecido a las tablas, me produce cierta fascinación para jugar, actuar, pero no para estas tareas de cierta envergadura... Entonces, me distiendo, me despojo un poco de vergüenza y juego otro poco, y digo en serio de qué se trata esta reunión y lo que siento...

Los LESOE nacieron en esta Facultad en 1991. En esa oportunidad tuvimos el honor de que nos acompañara un muy lúcido Emilio Carilla, quien estaba prácticamente retirado de la vida académica. Durante el desarrollo del simposio, un día me lo encontré entre el auditorio de una comisión de investigadores recién estrenados. Llegado el momento de los comentarios, sencillo, con voz serena y amablemente echó por tierra el trabajo que había leído una joven temblorosa ante su presencia. Por el tono y por lo dicho –en un contraste barroquísimo- la chica quedó estupefacta. Carilla siguió: “Venga, siéntese. Le voy a enseñar, si usted quiere.” Y sin esperar respuesta de la joven aún congelada, fue punto por punto señalando y garabateando con un lápiz sobre las páginas que acababa de destruir, haciendo anotaciones mientras explicaba: “Yo la felicito, hay que animarse a empezar... no se preocupe, vi una buena idea. Ahora la estamos vistiendo mejor”.

En ese momento y ante la vista de esa compañera aún impávida y más retraída al verse en esa situación inesperada –yo me estaba recibiendo- caí en la cuenta de lo que era una clase magistral y una de las tantas aristas valiosas que tenían las reuniones científicas...

En 1995, “al pie de la cordillera de Los Andes”<sup>1</sup>, repetimos la aventura y echó raíces en pedregoso suelo. Quizás porque lo que cuesta se atesora, el LESOE salió hacia donde quienes tomaban la posta lo llevaba: Buenos Aires (1997), Mar del Plata (2000), Bariloche (2003), Santa Fe (2006), Salta (2009), Mar del Plata (2012) y hoy

---

<sup>1</sup> Así dirá Melchora Romanos en la Apertura al “III Congreso Internacional LESOE” en Buenos Aires, en 1997.

vuelve Mendoza, y ya está mirando la mano deseosa de recibir esa posta... Tienen hasta el viernes, pero si el fuego de la antorcha les quema antes, solo avisen<sup>2</sup>.

En todos los LESOE hubo visitas especiales que los engalanaron. La lista es larga: Antonio Carreño, Aurora Egido, María Luisa Lobato, Georgina Sábat-Rivers, Lía Schwartz, Elías Rivers, Pablo Jauralde Pou, Isaías Lerner, Anthony Close, Eduardo Urbina, Saiko Yoshida, José María Casasayas, José Ángel Ascunce, Elsa Dehenim, Robert Lauer, Maria Grazia Profeti, Joaquín Roses Lozano, Jean Canavaggio, Germán Vega García-Luengos, Valentín Núñez Rivera, Santiago Fernández Mosquera, Begoña López Bueno y alguno más que seguro se me quedó en el tintero...

En esta oportunidad nos acompañan, de distintas universidades españolas: Felipe Pedraza Jiménez (Universidad de Castilla- La Mancha; Instituto Almagro de teatro clásico), Milagros Rodríguez Cáceres (Universidad de Castilla- La Mancha), Carlos Brito Díaz (Universidad de La Laguna, Tenerife), María Isabel Pérez Cuenca (Universidad CEU San Pablo - Madrid), Mariano de la Campa (Universidad Nacional Autónoma de Madrid) y por la Universidad de Buenos Aires: Juan Diego Vila y Melchora Romanos. Gracias entonces a ustedes, por haber aceptado la invitación y habernos allanado el camino de los papeles por su fluida y amable comunicación "cibernética".

Y esta lista, ¿qué sentido tiene? Creo que significa cómo fructificaron nuestras reuniones y el interés que despertaron en los investigadores prestigiosos y premiados en otros lugares de nuestra América y de "allende la mar" para venir a ver en qué andamos por este surísimo del hemisferio sur, la República Argentina y extender, generosamente, su conocimiento.

Y porque varios preguntaron por la anacronía en el Homenaje Miguel de Cervantes a los cuatrocientos años de su muerte, sepan que este congreso se preparaba para septiembre del año pasado y el gobierno de Mendoza decidió arreglar el aeropuerto, que se mantuvo inoperante durante cuatro meses precisamente desde septiembre...

Pero también hay que decir que la celebración de los homenajes -más allá de la convocatoria suscitada en el inmediato momento en que se realizan- y si han sido acompañados de un trabajo logrado, cobran un prolífico interés cuando en nosotros se enciende y agiganta la necesidad de algunas reflexiones sobre los temas acercados o debatidos, de volver sobre las emociones. Nuestros pensamientos se renuevan,

---

<sup>2</sup> Después de la conferencia de cierre, nuestros colegas Juan Diego Vila y Florencia Calvo, tomaron la posta para que el LESOE 2019 tenga sede en la Universidad de Buenos Aires.

dispuestos a seguir líneas de investigación quizás no imaginadas, y si lo fueron, nos dispondremos mejor para ahondarlas.

No tengo dudas de que así sucederá en las jornadas que siguen. Pues, particularmente Cervantes es segura –segurísima– mente el nombre de un escritor cuyas obras y personajes siempre, en un rincón de nuestra memoria y a la vez posiblemente en la punta de nuestras lenguas, están merodeando en las conversaciones esperando irrumpir. ¿Quién, en alguna circunstancia, no se oyó decir: “no hagas quijotadas”, “no podrá ser más linda que Dulcinea”, “no hay Sancho con quien comparar su lealtad”?

Además, este año coincide con otro aniversario cervantino, los cuatrocientos años de la publicación del *Persiles*, “librón” muy querido por mí: con un tema especial en el que ocupaba mucho espacio me gradué y con él me estrené en mis clases de Cervantes, antes que con el *Quijote*.

Y otros autores áureos están con nosotros, ¡qué sabroso baño literario! Escucharemos sobre Quevedo, Lope, Calderón, Tirso, Góngora... en su momento, en relación con otras manifestaciones artísticas, en el después, en diálogo con otros autores y en el ahora: ¿qué dijeron?, ¿qué nos dicen? Para eso estamos listos y los invitamos a que compartan este tiempo dedicado a los autores que nos inspiran.

En las circulares que recibieron y en el programa, debajo de la leyenda “Homenaje a Cervantes en los cuatrocientos años de su muerte”, se lee un epígrafe: “*In memoriam* Carlos Orlando Nállim”. Y es la expresión que mejor se aviene, “en recuerdo”, pues durante toda la gestión del congreso no he hecho más que recordar a mi padre, a quien esta continuidad de esa “loca idea” gestada en 1991, lo tendría feliz, como mentor, como entusiasta ejemplar que fue. Junto con todos los que nos han ayudado de distintas maneras y nos han aconsejado, su aliento estuvo presente, como siempre lo estuvo en la educación que, junto a mi madre, nos brindaron a mis hermanos y a mí.

Ese empuje lo caracterizó desde siempre, desde muy niño. Nacido en una familia de inmigrantes; de origen libanés por parte paterna y de Trento por parte de madre, fue el único de doce hermanos que –por diversas vicisitudes– pudo completar estudios universitarios con mucho empeño. Para él, la formación era importantísima. Cuando íbamos a la escuela primaria y secundaria, incluso en la universidad, en mi casa, si debíamos hacer alguna tarea doméstica, con solo pronunciar “tengo que estudiar” o algo similar, quedábamos eximidos inmediatamente.

He dicho que fue el mentor. Pero los mentores necesitan quienes acompañen sus planes, sobre todo cuando los planes, para cumplirse, requieren un equipo. Y el recuerdo me lleva hasta ese 1991 y veo al Dr. Carlos Nállim entrar por la puerta del gabinete 308, y proponer a la entonces asociada de la cátedra: “María Banura, ¿qué le parece si organizamos un Simposio sobre Siglo de Oro? ¿Se anima?” Sin dudar, otra descendiente de libaneses, arrojadiza, valiente, no tardó en responder: “Sí, con mucho gusto”. Se sumó inmediatamente el profesor Guillermo Quiroga Yanzi, adjunto de la cátedra, quien con su exquisito gusto diseñó los afiches y se encargó de la ardua tarea de prensa y comunicación. Y así empezó esto.

Y... ¡había que seguir al ideólogo y a la ejecutiva...qué entusiasmo! Y por ese entusiasmo y por esa dedicación sostenida en las relaciones humanas, es que queremos entregarle a “la Negrita” –María Banura Badui de Zogbi<sup>3</sup>- un obsequio, como un símbolo para reconocer su marca personal a todo ese trabajo bajo corriente, que muchas veces no se ve, pero que siempre se nota en los resultados. Muchas gracias Negrita, por su alegría y empuje en la organización de los LESOE mendocinos<sup>4</sup>.

Finalmente, un último agradecimiento especialísimo quiero brindar al artista plástico Andrés Casciani, quien lamentablemente no ha podido acompañarnos. Desinteresadamente, nos entregó dos de sus magníficas ilustraciones, para que eligiéramos y usáramos en la gráfica del congreso: una de ellas, se resalta más en la verticalidad y el recorte del horizonte hacia el que se dirigen Don Quijote y Sancho y, la parte superior sobre todo, es plenamente luminosa. Y, amén de la forma y el encuadre de la imagen, como en las simbologías, la luz aparece como expresión de fuertes fuerzas fecundantes. Por ello nos pareció la más adecuada y es la que han visto en la papelería<sup>5</sup>. La segunda ilustración me llevó a pensar en una cita de Pedro Luis Barcia<sup>6</sup>, como cierre de estas palabras: “La lectura diversa y varia, de autores, tiempos y visiones del mundo, nos enriquece, adiestra nuestra comprensión y desarrolla nuestra capacidad de tolerancia, valores todos necesarios para la convivencia democrática”.

Magdalena Ercilia Nállim

---

<sup>3</sup> Profesora titular de la cátedra Literatura Española II (Siglo de Oro), entre los años 1997 y 2008.

<sup>4</sup> Le fue entregada en la Apertura del Congreso un presente de manos de su discípula, María Lorena Gauna, secretaria académica del evento.

<sup>5</sup> Esta ilustración fue utilizada en las Circulares, en los afiches y en toda la papelería entregada en el congreso.

<sup>6</sup> “La mejor lectura es la de varios autores”.